

Never Odd or Even (Nunca impar o par). Javier Artero

Galería Isabel Hurley, Málaga

Del 31 de marzo al 13 de mayo de 2017

Diseccionar lo cotidiano¹

Mantengo un nexo común con Javier Artero (Melilla, 1989). Desde hace unos años poseo una fascinación inexplicable por el paisaje; una atracción que me hace querer deambular por territorios inhóspitos y salvajes casi a diario. Durante el tiempo que duró su estancia en Passau, emergió en el artista también este interés, aunque quizás fuera incluso antes. No obstante, a lo largo de este periodo fue capaz de desarrollar estrategias que le permitieran abordar esta relación con el paisaje de un modo singular. El uso del vídeo y la imagen en movimiento se articulan, en su producción, como medios de establecer una confluencia distinta con él; una relación amor-odio que lo alejan de la estética romántica, de su representación como ente sublime, añadiendo capas que lo acercan a la realidad social.

Es lo que podemos apreciar en sus trabajos anteriores donde planos fijos interpelan al espectador ante aquello que se muestra frente a ellos. El juego planteado en estas primeras piezas va desplazando lo sublime paisajístico hacia una cotidianidad en ocasiones tediosa como puede verse en *Procession* de 2014; un plano fijo realizado en el Victoria Park de Bristol donde queda presente la majestuosidad del paisaje, ejemplificada con una vista donde tres enormes olmos que se convierten en protagonistas de la escena. No obstante, la verosimilitud de la acción, en la cual se observa el ajeteo diario de los viandantes deambulando por los senderos del parque, convierten dicha escena en algo cuanto menos irónico. Se vuelve patente el punto cómico del quehacer diario, que Artero enfatiza en el título, como si todo ese proceso de caminar llevase consigo una fuerte carga de sufrimiento. Lejos de eso, es la comedia cotidiana que se repite ante nosotros una y otra vez. Lo que vemos es un movimiento de cuerpos, de un lado para otro, de la forma más vulgar y humana posible, como es el acto del caminar. En este bucle eterno vuelve a reincidirse en una pieza del año 2015 *Sin título*. De nuevo una pantomima donde se exagera una acción tan rutinaria

como la subida de unas escaleras, situadas en un enclave paradigmático como es el Parque Montjuïc de Barcelona. La composición vertical, de pasos incesantes reproducidos una y otra vez, rompen con la simetría horizontal del encuadre generando un extrañamiento que cuestiona la veracidad de la escena. Esta puesta en cuestión de la imagen, este sabotaje que se produce contra ella a través de actos tan insignificantes como cotidianos, es lo que ha ido evolucionando en el trabajo de Artero. De ahí que podamos decir que gran parte de su producción en el ámbito del paisaje vaya encaminado hacia una clara alusión social.

Existe en la cotidianidad una válvula de escape que nos evade del día a día y que para muchos se puede traducir como una vuelta a la naturaleza, o a esos procesos lentos alejados del ritmo frenético y la velocidad que impone nuestro estilo de vida. Un ritmo saturado de imágenes provenientes de la televisión y los *mass media* que condiciona el día a día cotidiano. Comenta Perry Anderson en su libro *Los orígenes de la posmodernidad* que antaño la modernidad estaba poseída por una acumulación de imágenes de la maquinaria, los avances tecnológicos propios del periodo industrial, mientras ahora la posmodernidad es presa de una maquinaria de imágenes. Tratando de poner fecha a la divisoria entre ambos periodos Anderson considera fundamental el desarrollo de la televisión. Si bien la radio era el instrumento de comunicación de masas durante la Segunda Guerra Mundial, éste había sido sustituido por una plataforma que se convertiría en el medio de diversión del espectador, con una capacidad para saturar el imaginario de un modo inimaginable. Del mismo modo, se convirtió en una pantalla que permitía el acceso al mundo desde una posición cómoda y al mismo tiempo ajena, satisfaciendo nuestros deseos. Ahora, sumidos en la era de la comunicación son nuestros *smartphones* los que forman parte de este día a día con multitud de aplicaciones y redes sociales que nos comunican con usuarios de todo el mundo. Tanto estos dispositivos como los otros se han convertido en «má-



1. Vista de la instalación *Never odd or even*. CAAC Sevilla, 2017

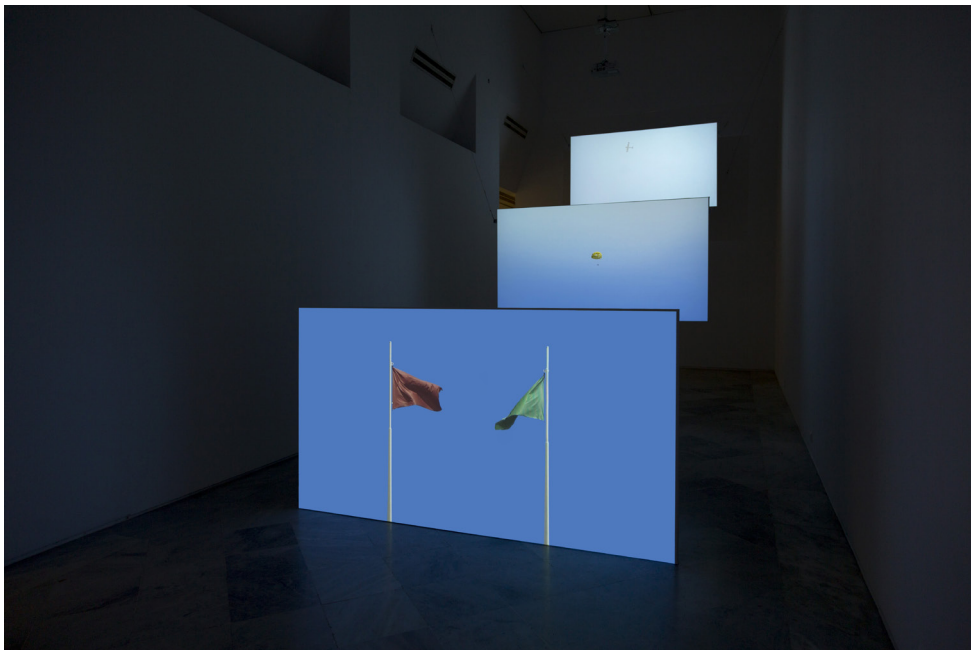
quinas resistentes a la imagen que segregan un torrente de imágenes con cuyo volumen ningún arte puede competir». De hecho, gran parte del arte desde los sesenta trata de posicionarse al respecto con una cuestión clara en el aire ¿qué hacer ante esta coyuntura? Muchos han sido los teóricos que han abordado esta cuestión desde Baudrillard hasta Paul Virilio, siendo éste último el que la ha tratado con mayor recelo. Para Virilio, el uso indiscriminado de las nuevas tecnologías puede acelerar la desintegración del mundo. La estética de la aparición, propia de la pintura y la escultura, ha dado paso a un culto por la producción de imágenes casi inmateriales. La virtualidad y la velocidad originadas por el desarrollo tecnológico nos mantienen en un estado casi latente; nuestra vida se ha convertido en una sucesión de microacontecimientos a base de *likes* a la espera de que nuestras publicaciones se conviertan en lo más comentado de la red. En esta lógica todo se homogeneiza no mostrando resistencia. Es necesario parar y encontrar una nueva escapatoria que nos aleje de este culto por lo inmediato. Quizás sea esta resistencia la que muestra Javier Artero en este nuevo trabajo. No obstante, merece la pena destacar que *Never odd or even*, la exposición que nos ocupa, tiene su eco en una pieza anterior, presentada en el CAAC de Sevilla con el mismo título, donde la imagen fija del video salta literalmente al plano de la escultura con una instalación de tres pantallas a diferente altura [1]. El título de esta muestra, *¿Qué sienten, qué piensan los artistas andaluces de ahora?*², sirvió para situar en el mapa a la creación andaluza más joven con nombres como el de Leonor Serrano, Gloria Martín, Daniel Silvo o el propio Javier Artero, artistas todos

ellos con una trayectoria en proceso de consolidación que comienzan a posicionarse en el farragoso terreno del arte contemporáneo. Pudo verse en esta exposición la importancia que tiene la adaptación de las obras al espacio, entendiéndose el proceso de creación como un todo, donde lo objetual se relaciona con el entorno, y el conjunto comienza a vislumbrarse en clave instalativa cobrando importancia la sensación de envoltura que el proyecto pueda ejercer sobre el espectador. La instalación presentada por Artero mostró en primicia dos de los planos que pueden verse en la muestra del espacio de Isabel Hurley, como son las banderas enfrentadas y los personajes suspendidos en el cielo. Su continuación, en la galería malagueña, trata de adaptarse a su contexto retroalimentándose. Así, lo que en Sevilla era una obra compacta, en este espacio se entiende como un despliegue de piezas que interactúan entre sí, potenciando el discurso y el propio aparato del proyecto.

Never odd or even [2] es un ejercicio de tensión, un posicionamiento político hacia esos modos de producción que suman al individuo en una inconsciencia cotidiana. Los largos planos secuencia en bucle no hacen sino incomodar al espectador, no le exigen nada, tan sólo que no aparte la mirada ante aquello que aparece inalterable en su presencia. Estas imágenes, que en un primer momento puedan remitir a la tradición romántica, están impregnadas de una esfera social que genera algo así como un cortocircuito que contaminan la pureza del paisaje, mostrando algo corrupto en él. Los momentos captados por el artista están enlazados con el tiempo de ocio, relacionados con el periodo vacacional y los destinos veraniegos a los que viaja el turismo de sol y



2. Vista de sala *Never odd or even*. Galería Isabel Hurley, Málaga, 2017



3. *Loops at a spool*. Galería Isabel Hurley, Málaga, 2017

playa. No obstante, toda la aglomeración de personas propias de estos lugares es sustituida por una serie de signos que lo referencian quedando la escena descontextualizada o cuanto menos enrarecida. El rastro humano queda reducido al mínimo –situado al borde del abismo– produciéndose un cuestionamiento sobre el propio paso del tiempo y la vida. Lo que se evidencia es una crítica a la acumulación y al vertiginoso ritmo al que nuestra sociedad acostumbra, planteándose una suerte de desalienamiento, un modo de hacer despertar al espectador de la hipnosis consumista a la que la sociedad lo somete.

El proyecto se articula en el propio proceso de caminar, utilizando el artista su contexto más cercano como campo de trabajo. La cámara le sirve para diseccionar la realidad en busca de una depuración de formas, de vestigios que muestren, de una manera distinta, esta época de consumo. Finalmente estos instantes aunque con ligeras sutilezas se basan en el carácter estático de la fotografía. Conviene no olvidar que la exposición se compone de cuatro videos, una escultura y una fotografía. Elementos eminentemente diferentes que encuentran en la quietud un punto de conexión

que mínimamente varía en algunas composiciones. El caminar lo hace vehicular hacia lo biográfico, como puede apreciarse en el díptico *Loops at a spool* que se encuentra enfrente en la sala donde se muestran sus continuos viajes a través del Estrecho. En esta pieza puede apreciarse como el movimiento del barco genera un punto de distensión con respecto a las otras obras fílmicas. Las pantallas registran dos horizontes, por un lado la Sierra de Mijas y por el otro el Cabo Tres Forcas en Melilla, desde un punto intermedio indeterminado del Mediterráneo [3]. La tragedia del Estrecho se hace evidente en las múltiples miradas que puede haber detrás de las imágenes; personas que nunca alcanzaron ninguna de las costas y que conocemos a través de los medios de comunicación. El contrapunto viene dado por la pieza escultórica donde puede leerse el título de la exposición y que abarca casi todo el espacio de la sala. *Never odd or even* es un palíndromo, es decir, una frase que puede ser leída tanto de izquierda a derecha como a la inversa, lo que intensifica los distintos matices y lecturas de este poliédrico proyecto.

Javier Bermúdez Pérez

Notas

- 1 Este texto es una versión ampliada de «Entre el tránsito y el sueño», crítica publicada en *La Opinión de Málaga* el 15.04.2017.
- 2 Para más información acerca de esta exposición consultar una crítica extensa en el siguiente enlace: <http://www.elcultural.com/revista/arte/Arte-andaluz-para-el-siglo-XXI/38999>.